

entre los seris, yaquis y tarahumaras; entre los coras y huicholes; entre los otomíes y entre los lacandones de Chiapas. Mediante la prueba documental podemos asegurar la existencia de música indígena en los siguientes grupos:

| | | |
|-------------|------------|------------|
| Pápagos | Coras | Mixtecas |
| Seris | Huicholes | Zapotecas |
| Yaquis | Purépechas | Tzotziles |
| Mayos | Otomíes | Lacandones |
| Tarahumaras | Aztecas | Mayas |

Es posible suponer que no todos ellos han tenido en todas las épocas igual desarrollo artístico-musical, como tampoco tuvieron igual preponderancia histórica, social, política o económica; algunos se destacaron con mayor fuerza y fueron los que habitaron en una faja que tuvo por eje el paralelo 19º de latitud norte: el purépecha, el azteca, el mixteco-zapoteco y el maya, poseedores los cuatro de una organización teocrático-militar dentro de la cual figuraba preponderantemente la música.

Escuelas de música.

Para mantener el acervo de cantos y bailes a que les obligaba el nutrido calendario ritual de fiestas y aun los servicios diarios en que intervenía una buena cantidad de sacerdotes y auxiliares, fue precisa la existencia de una organización en la cual, además de una enseñanza del canto, el baile y la ejecución de los diversos instrumentos, entraba la de la composición literaria y musical de himnos, renovados periódicamente, y la construcción de un rico instrumental.

La descripción de estas escuelas, que podemos llamar de arte, por lo que respecta a los aztecas de Tenochtitlán, la debemos a fray Bernardino de Sahagún, quien informa de la existencia de un *Mixcoacalli* y la diversidad de instrumentos musicales que se guardaban en él; de un *Cuicacalco*, en que se ensayaban por las tardes los cantos y bailes; de un *Ometochtli*, sacerdote director de las ejecuciones; de un *Tlapizcatzin*, encargado de la construcción de instrumentos y ejecución de los mismos. Fray Diego Durán a su vez menciona un *Cuicapicque*, componedor de cantos.

En el reino purépecha existió igualmente un sacerdote jefe que dirigía a los músicos y construía los instrumentos, llamado *Curinguri*. A los individuos encargados de tañer los atabales se les llamaba *Ata-*

parba; a los tocadores de flautas y bocinas, *Pinzacucha*; a los que sacudían los palos sonadores, *Cuiripecha*, y a los que ejecutaban ciertos bailes, *Sescuasecha*.

En la región zapoteca de Oaxaca al maestro de cantar se le llamaba *Copéche tol na*; al maestro de bailar, *Copéche toyaha*; al maestro de tocar instrumentos: *Copéche tocechi*; al maestro tañedor de flauta, *Copéche huécuechia pijhije*; al tocador de tambor: *Penihuijllaxéni*.

Entre los mayas de Yucatán al maestro y cantor principal, encargado de cuidar los instrumentos, le denominaban *Holpop*; a su cargo estaban los atabales e instrumentos de música como son: flautas, trompetillas, concha de tortuga y el *teponaguaztli*, que es de madera, hueco, y cuyo sonido se oye de dos a tres leguas, según el viento que corre. Ahora bien, *Holpop* significa cabeza de estera, lo que quiere decir que enseñaba sentado en el suelo y rodeado de sus discípulos; también sabemos que al ejecutante de cualquier instrumento músico se le llamaba *Ahpax*; al que fabricaba flautas, *Ah pax chul*; al que componía los cantos y al que los cantaba, *Ah tuz kay*; que la palabra *okot* significaba danza; *Ah okot*, danzante o bailaror, y que el vocablo *Holcanokot* significa danza o baile guerrero. El idioma maya conserva hasta la fecha los siguientes términos para designar instrumentos musicales: *Zacotán*, tambor vertical; *Tunkul*, tambor horizontal; *Ritzmoc*, cascabeles que traían los niños en los pies; *Cheh oc mazcab*, cascabeles usados por los danzantes; *Chul*, flauta; *Hom*, trompeta; *Kayab* y *Bexelac*, concha de tortuga.

Macuilxóchtli, dios de la música.

Son numerosas las referencias a esta deidad no sólo en los cronistas, sino también en los himnos y sobre todo en las representaciones de barro, piedra, madera, o bien en los códices; la cual venía a ser la divinidad tutelar de la música y el canto, el baile y la nobleza cortesana, pudiendo extender su influjo a la poesía, al juego y aun al placer carnal. Su templo estuvo ubicado a espaldas de la actual catedral de México, donde se le ofrendaban representaciones de instrumentos. Tenía como disfraz al pájaro *Quetzalcocochtli*, el ave que canta al amanecer. En las diversas representaciones se caracteriza por su tocado de danzante o bien por el penacho y cresta del ave. Su figura es la de un hombre desnudo, desollado, pintado el cuerpo de rojo, con una flor sobre la boca, con un escudo en que hay cuatro piedras y con un cetro en forma de corazón. (Ver fotografía.)